

DOSSIER

La lengua americana: literatura, subjetividad, instituciones

PRESENTACIÓN

Diego Bentivegna

Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires - CONICET

Investigador del CONICET y docente de grado y posgrado en las Universidad de Buenos Aires y de Tres de Febrero. Forma parte del PELCC de UNTREF. Es director del Observatorio de Glotopolítica, codirector de la revista *Chuy* y miembro fundador del Anuario de Glotopolítica (Buenos Aires – Nueva York). Integra la Cátedra Libre de Estudios Filológicos Latinoamericanos "Pedro Henríquez Ureña" (Universidad de Buenos Aires). Ha dictado charlas y conferencias en diferentes instituciones argentinas y extranjeras y ha publicado, entre otros, los ensayos Paisaje oblicuo, El poder de la letra y La eficacia literaria. Ha editado además los escritos autobiográficos de Rubén Darío en el marco de la edición de las obras completas del poeta americano en la UNTREF. Es poeta y tradujo obras de Pasolini, de Gramsci y de Foscolo.

Contacto: diegobentivegna@gmail.comORCID: [0000-0002-6315-1768](https://orcid.org/0000-0002-6315-1768)

Daniela Lauria

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Investigadora del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es docente de grado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Pedagógica Nacional. Forma parte del comité académico de la Maestría en Gestión de Lenguas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Ha dictado conferencias en diferentes instituciones argentinas y extranjeras sobre instrumentos lingüísticos y sobre políticas lexicográficas del español en Argentina y en América tanto desde una perspectiva histórica como contemporánea. Ha publicado numerosos artículos sobre esas mismas temáticas. Es miembro del Observatorio Latinoamericano de Glotopolítica. Acaba de editar junto con José del Valle, Mariela Oroño y Darío Rojas Autorretrato de un idioma: Crestomatía glotopolítica del español (Lengua de Trapo, 2021).

Contacto: danielalauria76@gmail.comORCID: [0000-0003-1106-6155](https://orcid.org/0000-0003-1106-6155)

Mateo Niro

Docente de Semiología en la Universidad de Buenos Aires, de Sociolingüística en el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González" y de Narratología en distintas universidades nacionales. Participó de diversos proyectos de investigación dirigidos por Elvira Arnoux sobre glotopolítica y lectura y escritura. Fue panelista de congresos internacionales en su país y en el exterior. Sus artículos fueron publicados en libros y revistas especializadas. Es miembro fundador e integrante del Comité de Redacción del Anuario de Glotopolítica (Buenos Aires – Nueva York). Ha editado, junto con Diego Bentivegna, el libro *La República posible. 30 lecturas de 30 libros en democracia* (Cabiria).

Contacto: mateoniro@gmail.comORCID: [0000-0002-8582-9314](https://orcid.org/0000-0002-8582-9314)

Pocos actos más eminentemente políticos que el de dar, y a menudo, imponer un nombre a un espacio, delimitar un territorio a partir de palabra, inscribirlo en una historia o en un relato. *América Latina, América Hispana, Indoamérica, Nuestra América, Abya Yala*: es en las formas de nombrar –es en la política de los nombres– donde se interroga el imaginario de aquello que entendemos como el territorio que habitamos, como el espacio que producimos, como el lugar –geográfico, político y epistémico– desde el que proyectamos un pensamiento que se reivindica como crítico y emancipatorio.

Este dossier parte de la convicción de que, en la memoria de construcción letrada de lo americano, la discusión sobre las lenguas –sobre sus acentos, sobre sus derivas, sobre sus cruces y entonaciones– ha tenido sobre todo una *dimensión política*. La propuesta que subyace en él es la de revisar una serie de debates que involucran a las lenguas y que cruzan –no siempre de manera explícita; a menudo, como ríos profundos– la historia americana.

El registro de los debates sobre las lenguas atraviesan nuestra historia desde la llegada de los europeos a sus costas y desde la conquista, cuando empiezan a elaborarse grandes programas políticos a partir de gestos coloniales fundacionales como las disposiciones en torno a las lenguas de la evangelización (el náhuatl y las lenguas mayas en México y América Central; el quechua, el aymara, el guaraní y el mapudungún, en Sudamérica). O como los primeros instrumentos lingüísticos, gramáticas y diccionarios, construidos –sobre patrones discursivos e ideológicos europeos– preponderantemente por miembros de las diferentes órdenes religiosas que participan de la

evangelización. Constitutivamente, las cuestiones relacionadas con las lenguas atraviesan la historia americana desde la *Gramática* de Andrés Bello a *El idioma de los argentinos* de Borges; desde la propuesta ortográfica de Sarmiento a las exploraciones del legado indígena y africano y de la persistencia inmigratoria (Fernando Ortiz, Vicente Rossi, Rudolf Lenz, Xul Solar, Mario de Andrade, Horacio González); desde las intervenciones sobre las lenguas indígenas y su museificación durante la construcción de los Estados nacionales y de sus patrimonios culturales y “naturales” a los debates actuales sobre las políticas panhispánicas o el lenguaje inclusivo; desde las polémicas por la condición del castellano americano de entre siglos que involucra a intelectuales como Rufino José Cuervo, Rubén Darío, Ernesto Quesada, Juan Valera o Luciano Abeille a las disputas en torno a los decires populares y los devenires lingüísticos minoritarios de género, de etnia, de condición social. Atento a muchos de estos puntos de inflexión, el recorrido sobre la noción de “americanismo” que propone **Soledad Chávez Fajardo** con el que abrimos el dossier permite dar cuenta de una zona de estos debates, de los diferentes matices históricos asociados con ese término y de sus articulaciones con proyectos culturales, políticos, literarios e incluso religiosos marcados, todos ellos, por la problemática de la lengua americana.

Aquello que se diagrama en esas discusiones –muchas de las cuales se revisan en los artículos que presentamos– es lo que Elvira Arnoux ha elaborado en términos de una glotopolítica latinoamericana. En una de las conferencias recogidas en castellano en el volumen *Teología y lenguaje*, Giorgio Agamben afirma que la historia de un término coincide con su traducción. Una traducción que, acaso, debe ser entendida más bien en el sentido amplio que le da Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*: como un complejo ejercicio de apropiación, de resignificación, de reposicionamiento, habitado por luchas y por conflictos por el sentido. Surgida en el ámbito de la sociolingüística en

Francia y traducida al debate latinoamericano, como lo ha venido haciendo Elvira Arnoux desde los años ochenta, la noción de glotopolítica opera en nuestros ámbitos americanos de discusión no exactamente como una disciplina, sino más bien como un *campo de tensiones* y de *disputas simbólicas* y materiales en torno a las articulaciones entre lenguas, proyectos regionales, emancipación, formas de lo decolonial, políticas de los géneros, transformaciones, construcciones y desmontaje de identidades.

De este modo, el de la glotopolítica es un campo privilegiado para observar los procesos político-culturales presentes en nuestro espacio latinoamericano que son, siempre, procesos que afectan al lenguaje y a los modos imaginarios de su articulación con los mundos. En este sentido, el artículo de **Gabriela Milone** se adentra en la cuestión de las marcas de la voz y de sus tensiones con la "palabra dibujada". Piensa, en definitiva, una cuestión crucial como es la de la distancia entre aquello que se dice y aquello que se muestra, entre palabra dicha e imagen, e interroga desde allí una serie de experimentos visuales de artistas latinoamericanos cuya acción involucra a la Argentina, al Paraguay, al Brasil y al Perú.

Se trata pues de pensar América Latina no exactamente como espacio de cruce y de encuentros de lenguas, como se plantea en muchos de los discursos hegemónicos (a menudo sostenido en la autoridad de las Academias de la lengua presentes en los diferentes estados americanos), sino como una zona todavía en muchos casos *incógnita* sustancial, irreductiblemente heterogénea.

Concebir América Latina en términos lingüísticos es pensar, por supuesto, en grandes bloques asociados con lenguas europeas (el bloque ibérico, constituido por el castellano y el portugués) y sus modalidades históricas de expansión y de hegemonía de este lado del Atlántico. En este dossier, **Martín Sozzi** se detiene en uno de los episodios más significativos que involucran la disputa por la legitimación institucional de la lengua americana.

Analiza, en efecto, los posicionamientos, las críticas y las negociaciones con la Real Académica del intelectual peruano Ricardo Palma. Se sabe: Palma, uno de los ejemplos más claros de letrado americano de fines del siglo XIX y comienzos del XX, además de escribir uno de los monumentos de la literatura americana (las *Tradiciones peruanas*) y de dedicar una parte considerable a la gestión del patrimonio documental peruano (como director, por ejemplo, de la Biblioteca Nacional), opera como un sujeto importante en la formación de la red institucional de las academias de la lengua de este lado del Atlántico.

Reflexionar sobre las lenguas en América Latina es pensar también, es claro, en las lenguas indígenas presentes en todo el continente, pensar en las lenguas migratorias y sus diferentes estrategias de supervivencia (consideremos el alemán o las lenguas eslavas en algunas regiones de Brasil o en las variedades del italiano, el gallego o el yiddish en Buenos Aires, etc.). Asimismo, es reflexionar sobre los flujos y las potencialidades asociadas con las lenguas africanas (potencialidades que, por ejemplo, en Cuba han sido enfatizadas por figuras gigantescas del pensamiento latinoamericano como Fernando Ortiz o Lydia Cabrera) y es pensar, también, en términos de proyectos utópicos de lenguas imaginarias (como las que, en su momento, postuló desde Buenos Aires el artista Xul Solar). Esta concepción de América Latina como choque de tradiciones lingüístico-culturales es explorada en este dossier por **Pablo Gasparini**, que se detiene en un caso concreto: el del teórico checo Vilém Flusser, quien, a causa de la segunda guerra mundial y de los destierros que se dispararon con ella, vivió gran parte de su vida en Brasil y que desarrolló allí una estimulante e influyente teoría del estar entre las lenguas a partir del choque de sus idiomas de formación (el checo, el alemán) y de las derivas del portugués brasileño.

De manera privilegiada, la literatura y, en general, las artes, operan como *laboratorios* que preservan esos heterogéneos flujos lingüísticos, experimentan

con ellos, construyen obra con sus restos y con sus potencialidades. De Bello a Sarmiento, de Simón Rodríguez a Rubén Darío, de Lizardi a Martí, es decir, desde sus múltiples comienzos (que nunca es único) y en sus diferentes narrativas, la glotopolítica latinoamericana se plasmó sustancialmente en el espacio de construcción de esferas literarias y de intervenciones en torno a aquello que se considera lengua legítima. En el artículo que integra este dossier, **Miranda Lida** analiza estas tensiones en torno a la lengua a partir de la situación concreta de Francisco Ortiga Anckermann, quien operó en la década de 1920 en la Argentina. Como muestra Lida en su artículo, los planteos de Ortiga Anckermann entran en tensión con los de otros contemporáneos, como Arturo Costa Álvarez, Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones o Arturo Capdevilla, en una década especialmente rica en aquello que se refiere a las disputas sobre la lengua en la Argentina, con proyecciones hacia toda América Latina. Son los años, recordemos, en que se funda el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que con el tiempo se convertirá en uno de los más prestigiosos espacios institucionales relacionados con las investigaciones lingüísticas y literarias en el mundo de habla hispana.

A partir de los variados recorridos que proponen los artículos que integran este dossier, sostenemos que, en los espacios literarios americanos, las lenguas de la literatura no establecen una relación circunstancial y externa con el ámbito de lo político. Por el contrario, lo que evidencia una arqueología del pensamiento latinoamericano sobre la dimensión lingüística de la literatura como la que se recorre en parte en este dossier es que es justamente en la lengua donde se plantea la construcción de lo común y se ensayan relatos posibles de lo americano (narrativas americanistas, panhispanistas, indigenistas, cosmopolitas, afronegrista), sea como configuración de un espacio normativizado –producto de procesos de intervención explícita en diferentes niveles lingüísticos–, sea como instancia desde la que se proyecta algo del orden

de lo comunitario y, como sostenía Pedro Henríquez Ureña, una de las grandes figuras del pensamiento de esta parte del mundo a la que muchas de nosotras volvemos de manera recurrente, del ámbito de lo *utópico*.

Es desde esta arqueología que repone la articulación potente entre lo colectivo, lo lingüístico y lo literario desde donde organizamos este dossier de *Chuy*: un dossier que, como podrá observarse, aloja colaboraciones que, desde diferentes campos críticos y disciplinares (la glotopolítica, la filología, la crítica literaria, las artes visuales, los estudios decoloniales), reflexionan sobre el lugar de las lenguas de la literatura en América Latina como instancias donde se pone en juego la construcción –y el cuestionamiento– de subjetividades y, en consecuencia, donde se dirime algo que entendemos que es para nosotras, ante todo, del orden de lo político.